

GRADO DE EDUCACIÓN INFANTIL

Curso 2015-2016

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL: CUENTOS DE HOY, ESTEREOTIPOS DE SIEMPRE

Autora: Iratxe Antón Vázquez

Directora: Mari Carmen Encinas Reguero

En Leioa, a 24 de Mayo de 2016

*Agradecimientos
a mi madre, Begoña,
por su constante apoyo
y a Mari Carmen Encinas
por su valiosísima ayuda y
su incuestionable dedicación.*

Índice

Introducción.....	1
1. Marco teórico y conceptual	2
1.1. Definición de prejuicios y estereotipos	2
1.1.1. Clasificación de estereotipos	4
1.2. La socialización a través de la Literatura Infantil y Juvenil	5
1.3. Los estereotipos en la Literatura Infantil y Juvenil.....	6
2. Metodología.....	10
3. Literatura Infantil y Juvenil: análisis de estereotipos.....	11
3.1. Estereotipos de género o sexistas.....	11
3.1.1. Comportamientos significativos en mujeres y hombres.....	11
3.1.1.1. Rol de padres y madres: mamás amorosas, papás valientes	11
3.1.1.2. Repartición de responsabilidades: amas de casa vs. hombres trabajadores	13
3.1.1.3. Divorcios: papá se va de casa, mamá se queda los niños	14
3.1.1.4. Cosa de niños. Cosa de niñas	15
3.1.2. Príncipes y princesas	15
3.1.2.1. Princesas salvadas	15
3.1.2.2. Las nuevas princesas	16
3.1.2.3. Mujeres que “se comportan como hombres”	17
3.1.2.3. Hombres que “se comportan como mujeres”	18
3.2. Estereotipos étnicos.....	19
3.2.1. Niños extranjeros y sus realidades	19
3.3. Estereotipos etarios	20
3.3.1. Niñez: hermanos mayores vs. hermanos pequeños.....	20
3.3.2. Vejez: abuelos y abuelas	21
3.4. Estereotipos socioeconómicos	21
4. Resultados y conclusiones	23

5. Referencias bibliográficas	25
A N E X O S	27
Anexo 1: Síntesis sobre tres estudios realizados acerca de la presencia de sexismo en la LIJ	28
Anexo 2: Corpus de cuentos utilizados en el trabajo	32
Anexo 3: Criterios para la selección de cuentos libres de sexismo	51
Anexo 4: Pautas para reinventar un cuento con contenido sexista	55
Anexo 5: Planteamiento de actividades prácticas que fomentan la igualdad de sexos en el aula de Educación Infantil	57
1.Actividad inicial: Lectura del cuento <i>Las gotitas y el arco-iris</i>	57
2.Actividad de comprensión: He entendido que... ..	59
3.Actividad de expresión: Creamos el arco iris	60
4.Actividad de reflexión: ¿Quién lo hace?	61
Bibliografía de los anexos	65

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL: CUENTOS DE HOY, ESTEREOTIPOS DE SIEMPRE

Iratxe Antón Vázquez

UPV/EHU

La Literatura Infantil y Juvenil, como agente de socialización de primer orden, reproduce las pautas culturales, costumbres, comportamientos y estereotipos presentes en todas las sociedades. A partir de la crítica realizada a la Literatura en función, sobre todo, del sexismo presente en sus obras, se ha originado una concienciación para luchar contra los estereotipos. Por medio del análisis y clasificación de un corpus establecido, se comprobará si los estereotipos continúan vigentes en las obras infantiles y cómo la Literatura Infantil y Juvenil trata de hacerles frente.

Literatura Infantil y Juvenil, estereotipos de género, etarios, étnicos, socioeconómicos

Haur eta Gazte Literaturak, sozializazio eragile nagusi bezala, gizarte guztietan dauden kultura arketipoak, ohiturak, jarrerak eta estereotipoak errepikatzen ditu. Literatura honi egin zaion kritikaz gero, batez ere bere obretan nabarmentzen den sexismoari buruz, estereotipoen kontra borrokatzeko kontzientziazioa sortu da. Ezarritako corpus baten analisia eta sailkapenaren bitartez, estereotipo hauek haurrentzako obretan indarrean jarraitzen badute egiaztatuko da baita ere Haur eta Gazte Literaturak nola egiten dion aurre ere.

Haur eta Gazte Literatura, genero estereotipoak, adinezkoak, etnikoak, sozioekonomikoak

Children's and Young adults' Literature, as the main agent of socialization, reproduces cultural archetypes, habits, behaviors and stereotypes that exist in every society. From the critic made to this Literature, especially about the sexism in their works, a raising awareness has appeared to fight against these stereotypes. Through an analysis and classification of an established corpus, it will be verified if those stereotypes continue prevailing in children's books and how Children's and Young adults' Literature tries to confront them.

Children's and Young adults' Literature, gender stereotypes, age, ethnic, socioeconomic

Introducción

Los estereotipos se entienden como el conjunto de ideas, actitudes y creencias preestablecidas y aplicadas de manera general a categorías sociales, debido a su sexo, etnia, edad o clase social, entre otras. Se transfieren de manera casi inconsciente y de forma natural, y se muestran presentes en todas las sociedades.

La Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), por su parte, es un agente de socialización de primer orden, pues en ella se reflejan los valores, las costumbres y formas de comportamiento procedentes del entorno social. Es a través de esta representación de la sociedad como la Literatura es susceptible de transmitir estereotipos de distintas clases.

Las ideas fundamentales que hacen peligrosa la reproducción de estereotipos en la LIJ son, por un lado, la naturalidad con la que se transmiten y la dificultad para romper las ideas estereotipadas una vez son adquiridas y, por otro lado, el gran poder sugestivo que reside en la Literatura, pues “todo gran lector sabe en qué medida los personajes de ficción han conformado su propia vida, su manera de sentir y de pensar (...) Esta fascinación de la literatura se acentúa cuando es un lector joven el que se enfrenta a lo imaginario” (Orquín, 1989: 15).

La Literatura Infantil y Juvenil en los últimos años ha recibido muchas críticas por albergar estereotipos en sus libros y, sobre todo, por el elevado nivel de sexismo esbozado en muchas obras infantiles. Es por ello que se ha generado una mayor concienciación y se ha propiciado la lucha por una LIJ libre de estereotipos.

En este sentido, y tal como se plasma en este trabajo, resulta interesante llevar a cabo un análisis de cómo, dónde y en qué medida aparecen los estereotipos en la LIJ y cómo, dónde y en qué medida, al tener conciencia de los mismos, la Literatura Infantil puede luchar contra ellos.

Con esa finalidad, por medio de una metodología cualitativa, se analiza un corpus de 68 cuentos con la intención de localizar y analizar los estereotipos, sobre todo, de género, pero también étnicos, etarios y socioeconómicos presentes en las obras. Así también, se ponen de relieve los distintos modos y caminos a través de los cuales la Literatura Infantil y Juvenil trata de hacer frente y minimizar los estereotipos, que se intuyen persistentes en las obras.

1. Marco teórico y conceptual

1.1. Definición de prejuicios y estereotipos

La palabra prejuicio proviene del latín *praeiudicium*, que significa “juicio previo”, “decisión prematura”. En este sentido, el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (RAE) (2016) define prejuicio como: “opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal”. Por su parte, Gordon Allport (1979: 7, citado en Del Olmo, 2005: 14) define el prejuicio como “una actitud suspicaz u hostil hacia una persona que pertenece a un grupo, por el simple hecho de pertenecer a dicho grupo, y a la que, a partir de esta pertenencia, se le presumen las mismas cualidades negativas que se adscriben a todo el grupo”. Como se puede observar, en dicha definición tan solo se admiten los prejuicios como cualidades negativas.

Los prejuicios son, pues, formas de pensar acerca de otra persona o grupo de personas de veracidad no contrastada y creadas por el individuo apoyándose en información generalizada.

Por su parte, los estereotipos, según el *Diccionario de la lengua española* de la RAE (2016), son una “imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable”. Originalmente el término apareció en el mundo de la imprenta para designar las impresiones salidas de un molde de plomo en lugar del prototipo original. Walter Lippmann fue el 'inventor' de la noción de estereotipo en su acepción socio-psicológica. Por analogía, Lippmann trataba de resaltar la rigidez y la inmutabilidad de nuestras creencias, en concreto de aquellas que se refieren a los grupos sociales (Bourhis y Leyens, 1996: 115).

Leyens, Yzerbyt y Schadron (1994, citado en Bourhis y Leyens, 1996: 114) definen los estereotipos como “un conjunto de creencias compartidas sobre las características personales, generalmente rasgos de la personalidad, pero también los comportamientos propios de un grupo de personas”. Quin y McMahon (1997: 139) afirman, además, que crear estereotipos supone una forma de categorizar a los grupos según su aspecto, conducta o costumbres.

Un estereotipo, por tanto, es un concepto vinculado normalmente a la idea de grupo de dos formas diferentes. Por un lado, los estereotipos son un conjunto de características elegidas para representar a un grupo y, por otro lado, es un concepto

compartido por todos los miembros de un grupo. Es decir, es la opinión de un grupo sobre otro.

Los estereotipos y los prejuicios se asemejan, por tanto, en que son ideas o creencias desenfocadas que pueden no corresponderse con la realidad. También coinciden en su carácter inmutable y su dificultad para ser modificados una vez se adquieren.

No obstante, los prejuicios tienden a ser negativos y emitidos hacia una persona o grupo de individuos, mientras que los estereotipos pueden ser positivos o negativos e incluso neutros (Del Olmo, 2005: 14) y se atribuyen generalmente a grupos sociales en su totalidad, por lo que su proyección y alcance es mucho mayor que los de los prejuicios. Además, el prejuicio suele tener carácter individual y no siempre se aprende, es decir, es propio y está fundado en las creencias individuales de una persona. En cambio, los estereotipos son aceptados por un grupo de individuos, que los reciben y aprenden del grupo social al que pertenecen, aceptándolos como naturales. Hasta tal punto que, como Quin y McMahon (1997: 143) sostienen, los estereotipos se han convertido en “la forma *lógica y normal* de pensar, de hablar y de hacer chistes a propósito de un grupo (...) pero hay que recordar que son meramente una representación” del mismo.

Pero, si los estereotipos son una forma distorsionada de la verdad, ¿por qué continúan creándose y aceptándose de forma tan natural? Quin y McMahon (1997: 154-155) sugieren varias razones: la primera apela a la falta de consciencia cuando se utilizan. Los estereotipos no aparecen de pronto, sino que se crean y evolucionan tan lentamente que se instalan como algo natural. La segunda es que en ellos reside un elemento de verdad, aunque dicha verdad esté distorsionada. La tercera es que evitan el esfuerzo de pensar de forma compleja. Los estereotipos son simples, rápidamente reconocibles y significan casi lo mismo para todos, por lo que simplifican el pensamiento de manera útil.

Puesto que el medio es muy complejo, el individuo trata de organizarlo estableciendo categorías, y los estereotipos remiten precisamente a categorías de personas y grupos sociales. Es así como se puede dar sentido a lo que el otro hace, a lo que dice, a lo que se observa de él, colocándolo en relación con un grupo. Los estereotipos se perpetúan porque proporcionan las premisas sobre las que basar nuestro comportamiento (Bourhis y Leyens, 1996: 121-127). Es decir, como Leyens, Yzerbyt y

Schadron (1994, citados en Bourhis y Leyens, 1996: 136) afirman, “juzgar al otro sirve esencialmente para funcionar con ese otro”.

El presente trabajo se centra fundamentalmente en los estereotipos, ya que éstos constituyen una construcción social y, por tanto, pueden ser transmitidos y aprendidos por medio de diversas vías, tales como el seno familiar, la escuela, el grupo de iguales, los medios de comunicación o la Literatura, entre otros.

1.1.1. Clasificación de estereotipos

Los estereotipos pueden ser clasificados en cuatro grandes grupos: 1) estereotipos etarios, los cuales catalogan en función del grupo de edad al que se pertenece; 2) étnicos, que etiquetan a las personas según su etnia o raza; 3) sociales, aquellos que juzgan dependiendo del nivel socioeconómico y el sistema cultural del que se es miembro; y, por último, 4) los estereotipos de género, cuyas ideas preconcebidas se relacionan con el sexo de las personas.

La mayor parte de los autores centran sus esfuerzos y profundizan en los estereotipos de género, y en menor medida en los étnicos, frente a la breve mención o explicación del resto. Por eso, aunque este trabajo no pretende limitarse a los estereotipos de género, éstos tendrán un papel predominante.

Como se ha dicho, los estereotipos de género guardan relación con el sexo, que hace referencia a las diferencias anatómicas y biológicas que caracterizan a hombres y mujeres. De acuerdo con el sexo de las personas, el género se entiende como “el conjunto de atributos, de atribuciones, de características asignadas al sexo” (Lagarde, 1990: 51). Así, el género, masculino o femenino, supone una categoría que se construye en torno a las características físicas de las personas. Desde esta perspectiva, mientras el sexo es una condición biológica natural, el género es una construcción cultural que se expresa en las normas, valores, creencias, instituciones, usos y costumbres en torno al rol sexual femenino y masculino que presenta una cultura (Caricote, 2006: 464). El género, por tanto, va fortaleciendo jerarquías entre unos y otras, es decir, va estableciendo relaciones de poder y situaciones de inequidad entre ellos y ellas.

Por su parte, el sexismo es toda forma de enfatizar las diferencias entre hombre y mujer, desde una perspectiva discriminatoria entre lo masculino y lo femenino, evaluando de manera positiva las características atribuidas al hombre. Efectivamente, el término sexismo en su uso corriente suele aludir al sexismo contra las mujeres debido a

que éste fue la primera forma de sexismo comúnmente identificada. Sin embargo, también existe un sexismo contra los hombres conocido como sexismo inverso.

Finalmente, es conveniente recordar que el origen de los estereotipos sexistas radica en las diferencias marcadas en el proceso de socialización por el que ambos sexos pasan, diferencias que poco a poco van estableciendo dos categorías de personas: el género masculino y el género femenino, a los cuales se educa en ocasiones en un sistema de valores distinto.

1.2. La socialización a través de la Literatura Infantil y Juvenil

La socialización es el proceso por el cual los miembros de una sociedad interiorizan los valores, pautas culturales, costumbres y formas de comportamiento organizado procedentes de su entorno social, llegando a asumirlos como propios y naturales. “A través de la socialización una persona adopta elementos socioculturales de su medio y los integra a su propia personalidad” (Castillo *et al.*, 2009: 8). Todo ello con el fin de adaptarse a la sociedad en la que vive.

En realidad, la socialización de una persona es continua y permanente, aunque pueden diferenciarse dos tipos: socialización primaria y secundaria. Según Castillo y Sánchez (2009: 8), la socialización primaria se inicia en el momento del nacimiento. Por medio de ésta el niño integra las normas y capacidades sociales que regirán su relación con los demás. El agente de socialización principal en dicha etapa es el seno familiar, aunque sus funciones son cada vez más compartidas con la escuela infantil. Por su parte, la socialización secundaria tiene lugar en grupos exteriores a la familia, como pueden ser la escuela, el grupo de iguales y los medios de comunicación.

Dicha transmisión de valores se produce en la familia de manera natural y oral, mientras que la escuela se vale de medios orales, como lo son, entre otros, el juego, la actuación del profesor y su propio discurso en el aula, y también de medios escritos, tales como los libros de texto y las distintas fichas y actividades escritas.

Sin embargo, además de los medios ya mencionados, la familia y la escuela podrán utilizar otra herramienta fundamental en la transmisión de valores, a saber, la Literatura Infantil y Juvenil.

A propósito de esto, Colomer (2010: 15) remarca la importancia que la LIJ tiene en el proceso de construcción del sujeto y establece que, además de potenciar el desarrollo del lenguaje y de las formas narrativas, la LIJ inicia el acceso al imaginario

colectivo y ofrece una representación del mundo que sirve como instrumento de socialización de las nuevas generaciones.

La literatura infantil y juvenil ha ejercido siempre una función socializadora de las nuevas generaciones. Fue precisamente el propósito de educar socialmente lo que marcó el nacimiento de los libros dirigidos a la infancia. Los libros infantiles (...) amplían el diálogo entre los niños y la colectividad haciéndoles saber cómo es o cómo se querría que fuera el mundo real. Por ello se habla de la literatura infantil y juvenil como de una agencia educativa (Colomer, 2010: 49).

Colomer ve en la LIJ una vía de acceso a la cultura y destaca la importancia que tiene incorporar y hacer partícipes a los niños de la LIJ, de tal manera que, por ejemplo, a través de ella los pequeños puedan comprobar qué está bien y qué está mal según la convención social y cultural y puedan ver en los personajes y en sus patrones de comportamiento modelos a imitar o a rechazar.

Sin embargo, a pesar de que la LIJ supone un agente de socialización de primer orden, ésta no tiene como objetivo decir al niño cómo actuar, sino simplemente plantearle situaciones que le lleven a comprender mejor su realidad y a valorar mejor sus acciones. Así mismo, ser un agente socializador es tan sólo una de las funciones de la LIJ, ya que en último término la Literatura también debe entretener y divertir. De hecho, “para que una historia capte de verdad la atención del niño, tiene que divertirlo y excitar su curiosidad” (Bettelheim, 1994: 8). Es decir, la máxima virtud de la Literatura Infantil habita en su carácter lúdico y es importante asentar esta finalidad como vacuna contra cualquier corriente *pedagogizante* (Dobles, 1981: 14).

Uno de los géneros indiscutibles de la literatura infantil en el que reside este carácter lúdico es el cuento. Se puede considerar que el cuento tiene un valor educativo intrínseco ineludible, así como un aspecto lúdico que lo convierte en una fuente de magia y placer para el pequeño receptor. En concreto, el cuento, además de divertir, ayuda a los niños a construir unas estructuras mentales relativas a las relaciones interpersonales, a los papeles sociales y a los modelos de comportamiento socialmente aceptados en una etapa de su vida determinante para su futura identidad.

1.3. Los estereotipos en la Literatura Infantil y Juvenil

Como ya se ha dicho, los estereotipos se crean y evolucionan tan lentamente que se instalan de manera inconsciente como algo natural y propio de una sociedad. De tal forma que prácticamente todas las sociedades cuentan con sus propios estereotipos.

En este sentido, es fácil suponer que, si los estereotipos forman parte de una sociedad y ésta se ve representada en la LIJ, es muy posible que muchas obras infantiles los incorporen. Aquí radica la importancia de la selección adecuada de las obras para utilizar en el aula (véase anexo 3).

La crítica, en concreto, se ha centrado de manera casi exclusiva en los estereotipos de género o sexistas presentes en la LIJ. Una muestra de ello son los estudios realizados por Cañellas *et al.*, (1979), por Colomer (1994) o el elaborado por Turín (1995). De ellos se desprende el alto porcentaje de protagonistas masculinos frente a los femeninos, la vinculación de la mujer con el trabajo doméstico y la maternidad frente al amplio abanico de trabajos realizados por el hombre, la presencia de sexismo a nivel icónico o la falta de modelos positivos de mujer (véase anexo 1).

Cierto es que la LIJ como reconocido agente de socialización no habría de mostrar privilegios ni dominación de un sexo sobre el otro, sino que convendría que reflejara que no es el sexo sino el talento individual y el interés personal los que determinan el modelo de vida de cada cual (UNICEF-UNIFEM, 1990: 5). Sin embargo, la transmisión de estereotipos en la LIJ existe y ante ello los modos de actuación son muy variados. Una opción es apartar esos cuentos, dejar de leerlos y no contarlos más. Afortunadamente, la solución no pasa por censurar la LIJ para amputar los estereotipos (véase anexo 4):

No pretendemos que el descubrir elementos sexistas en un libro signifique que haya que desecharlo, ya que puede tener otras cualidades que justifiquen continuar usándolo. Tampoco pretendemos que un libro no sexista sea automáticamente adecuado, interesante, estimulante o esté bien escrito. Estas tablas [el estudio adjunta tablas de análisis de elementos sexistas] no pretenden que las discriminaciones basadas en razón del sexo, los caracteres sexistas, o las situaciones sexistas deban desaparecer de la literatura infantil y juvenil. Lo que importa en tales casos es la perspectiva desde la que el escritor o la escritora representa el personaje o la situación (Feminario de Alicante, 1987: 61-62).

Otra opción es la de tratar de contrarrestar los efectos de la LIJ transmisora de estereotipos con la creación de una Literatura de corte feminista. Esta tendencia comenzó ya en los años 70 y culminó en la colección *A favor de las niñas* y las creaciones de Adela Turín, que dieron la vuelta a los roles de género en el folklore, otorgando un cariz positivo a las brujas e introduciendo en el imaginario colectivo a príncipes soñadores y a princesas atrevidas que no tenían como única meta en la vida el matrimonio. Sin embargo, en los últimos años se han levantado voces en contra de esta

tendencia. Manuel L. Alonso, escritor de Literatura Infantil, cuenta (1996) que el retrato de un personaje masculino sin piedad, tonto o malvado no supone ninguna pega. Sin embargo, ante un personaje femenino que no sea positivo, la editorial denuncia la presencia de sexismo y no permite editar la obra, lo cual implica que los cuentos, a su parecer, estén “llenos de personajes femeninos más inteligentes y admirables que los masculinos” (Alonso, 1996: 26). Pero, además, este cambio en la caracterización de los personajes corre el riesgo de generar un nuevo estereotipo: todo lo masculino es positivo y las niñas lo tienen que adoptar. Es decir, no se puede acabar con el sexismo favoreciendo que las niñas se comporten como niños, porque eso supone encumbrar los valores masculinos, lo cual es de por sí sexista. Así, en una parte de esta Literatura se produce una inversión de valores y de roles que reproducen nuevamente estereotipos. En otra, se da una falsa creación de estereotipos que son los de siempre, solo que con un nuevo ropaje. En ocasiones solo porque la niña sea la protagonista y quiera hacer un trabajo considerado masculino, el cuento ya se considera feminista (Jurado, 2001: 198). Por todo ello, conviene tener cautela y no acabar convirtiendo una obra en un panfleto didáctico que esconda un sexismo mucho más sutil y peligroso.

En definitiva, los estereotipos siguen formando parte de la LIJ, pero la cuestión no es censurar la Literatura o crear nuevos formatos que reflejen de manera torpe, forzada, artificial o excesivamente didáctica una militancia no sexista, sino que la solución pasa por cambiar los modelos establecidos en la sociedad. “No se debe olvidar nunca que la literatura no es neutral, (...) que está escrita por una persona que refleja su ideología y sus tópicos en las obras de arte” (Moreno, 2007: 2). El sexismo y otros -ismos están fundamentalmente en el aliento, la mirada e incluso en el silencio del que narra. Para coeducar hay que reeducarse (Jurado, 2001: 198). Tal vez aún no se haya llegado a este punto en la sociedad actual; sin embargo, la Literatura y los autores tienen el mágico poder de reproducir esa utopía. Hollindale señala, ante la disyuntiva de si la Literatura debe retratar la situación social de un tiempo dado o tratar de mejorarlo, que “ese es el poder del autor (y quizá su deber), recomendar y mejorar el mundo, reflejar no lo que es, sino lo que espera que pueda ser” (1988: 15, citado en Cañamares 2004: 152).

1.4. La Literatura Infantil y Juvenil y los estereotipos en el currículo de Educación Infantil de la CAPV

El *DECRETO 237/2015, de 22 de diciembre, por el que se establece el currículo de Educación Infantil y se implanta en la Comunidad Autónoma del País Vasco*, establece en el artículo 12 dos ámbitos de experiencia: “Construcción de la propia identidad y conocimiento del medio físico y social” y “Construcción de la propia identidad y comunicación y representación”. De esta forma la construcción de la identidad infantil queda ligada a las distintas formas de comunicación y representación, como lo es la LIJ, y a la interacción con el medio físico y social, contacto entablado también por medio de la literatura, pues ésta “constituye un instrumento culturalizador de primer orden” (Colomer, 2005: 204).

El artículo 15 dispone que los proyectos educativos y curriculares de los centros de enseñanza deben contemplar una educación que respete la diversidad y la no discriminación por razón de edad, raza, sexo, aptitud física, cultura, religión, etc., o cualquier otra condición personal, económica o social (Decreto 237/2015: 13). En este sentido es labor del profesor luchar contra la discriminación de cualquier clase y todo tipo de sexismo, para favorecer el desarrollo de la educación inclusiva, el fomento de la diversidad y la coeducación. Para ello, el Decreto (Decreto 237/2015: 50) establece que el educador tendrá que utilizar recursos materiales que aumenten las posibilidades de desarrollo de niñas y niños y materiales que presenten modelos de personas y comportamientos no estereotipados o sexistas, motivo por el cual la LIJ como agente socializador se convierte en un recurso significativo, que incluso contando, en ocasiones, con estereotipos, contribuye a conseguir el respeto a la diversidad y la reflexión, tras hacer visibles dichos estereotipos en el aula y analizarlos consecuentemente.

Dentro del segundo ámbito, en el segundo ciclo (de 3 a 6 años), se establecen como contenidos la comprensión por parte de los niños y niñas de textos orales sencillos, como relatos, cuentos, canciones, etc., y la manipulación e interpretación de las imágenes que acompañan a los textos escritos (Decreto 237/2015: 42). En este sentido, Cañamares (2004: 148) afirma que el mensaje sexista aparece en el contenido, en el lenguaje y, sobre todo, suele estar confiado a la ilustración, verdadera portadora de los estereotipos de género, por lo que se hace necesario seleccionar de manera cuidadosa las obras utilizadas en el aula, prestando especial interés a su nivel icónico.

En el bloque 2, del mismo ámbito y ciclo, se plasma como contenido la “aceptación de la identidad y de las características de las demás personas, respetando las diferencias y evitando actitudes discriminatorias” (Decreto 237/2015: 37). Como ya se ha dicho, los estereotipos y los comportamientos discriminatorios están presentes en todas las sociedades y muchos niños y niñas antes de acudir a la escuela interiorizan ciertos modelos sociales a través de su experiencia vivida. Sin embargo, la LIJ cumple con la importante función de “darles a conocer cómo es o cómo se desearía que fuese el mundo”, puesto que “habla y reflexiona sobre los humanos” (Colomer, 2005: 206), pudiendo mostrar a los más pequeños comportamientos sociales libres de estereotipos y fomentando la igualdad. De ahí la importancia de procurar que los niños y niñas conozcan la Literatura y mantengan con ella una relación cercana y estrecha, que les permita conocer diversas manifestaciones y comportamientos sociales para generar actitudes de respeto y aprecio a la diversidad.

2. Metodología

Para el desarrollo de este trabajo, se ha partido de la recopilación y lectura de bibliografía centrada en el concepto de estereotipo y en el estudio del mismo dentro de la LIJ. A continuación, se ha recopilado el corpus para el análisis, esbozándose primeramente una lista de alrededor de 300 cuentos. Para conformar dicha lista se ha recabado información acerca de colecciones y títulos de cuentos que hacían intuir la presencia de estereotipos en sus páginas. Esta primera lista se ha ido afinando a medida que se han leído los cuentos, dispersos en diferentes bibliotecas de la Red de lectura pública de Euskadi. Efectivamente, la lectura de esas obras ha permitido, de un lado, desechar unas por no contener estereotipos marcados y, de otro, añadir nuevos títulos encontrados en los desplazamientos a las bibliotecas. Todo ello ha culminado en la creación del corpus final, formado por 68 cuentos contemporáneos (véase anexo 2).

La búsqueda de estereotipos en dichas obras se fundamenta en la clasificación expuesta en el marco teórico: estereotipos de género o sexistas, estereotipos étnicos, estereotipos etarios y estereotipos socioeconómicos.

Por medio de una metodología cualitativa se ha llevado a cabo un análisis de los distintos cuentos, que se basa fundamentalmente en los roles, comportamientos, atribuciones impuestas en función del género y contextos concretos que caracterizan a los personajes, para comprobar si estos presentan rasgos estereotipados. Podrían

analizarse muchos más aspectos, como, entre otros, qué personajes se ven menos representados en los cuentos, a qué tipo de personajes se descarta, niega o rechaza, qué personajes son los dominantes y quienes los dominados o a quiénes se les asigna un nombre propio y a quiénes no (Subirats y Tomé, 1992). Sin embargo, por razones de espacio se ha decidido centrar el análisis en los aspectos indicados. El resto podría ser objeto de una investigación futura más amplia sobre el tema.

3. Literatura Infantil y Juvenil: análisis de estereotipos

El corpus analizado suma un total de 68 cuentos. En el análisis los cuentos son mencionados sólo por el título, pero se podrá obtener la información completa de cada uno de ellos en el anexo 2.

3.1. Estereotipos de género o sexistas

3.1.1. Comportamientos significativos en mujeres y hombres

3.1.1.1. Rol de padres y madres: *mamás amorosas, papás valientes*

Dentro del corpus analizado un rol femenino muy extendido es el de madre, que encasilla a la mujer dentro de una familia como progenitora, pero que, además, en el caso de muchos cuentos, la convierte en el núcleo fundamental del apego infantil, omitiendo a la figura paterna. Así se muestra en *Con amor de bebé*, en el que el texto describe acciones sencillas realizadas por los bebés y las ilustraciones enfatizan los lazos entre “ellas” y sus hijos, dejando fuera del lienzo a los padres. Dicho vínculo queda también representado en *Corazón de madre*, donde se explica que “el corazón de una madre está unido al corazón de cada hijo por un hilo muy fino”, mostrando a una mujer empática hasta tal punto que su estado anímico depende de las emociones de sus retoños. *Siempre te querré*, por su parte, refleja cómo este rol de madre sensible se alarga hasta el último suspiro, mostrando un amor eterno entre madre e hijo, incluso cuando éste es ya un adulto: “Siempre te querré, siempre tendrás mi cariño. Mientras yo esté contigo siempre serás mi bebé”.

Otra faceta del rol materno es la paciencia, expresada en el momento en el que las madres se sientan en las camas de sus hijos cuando estos sufren terrores nocturnos o enfermedades. Así, cuando Marc en *De verdad que no podía* es incapaz de dormir, su madre busca todas las soluciones posibles para enfrentar su miedo: le pone un pijama antimosquitos, un paracaídas, ahuyenta a monstruos, brujas y dentistas, etc., sin hallar la solución, hasta que dice: “ya no sé qué más puedo hacer para quitarte los miedos... Así

que no pienso moverme de tu lado”. Siguiendo con este rol de madres protectoras, en *La noche* se explica que, cuando los niños se despiertan porque han tenido una pesadilla, es mamá (no papá) la que los abraza y deja la luz encendida. De igual forma, en *Cuando estoy enfermo* y *Teo está enfermo* es la madre la que permanece junto a la cama de los pequeños acompañándolos.

Los hombres, por su parte, resultan ser más torpes en el cuidado de los hijos. En *Pero papá*, Mathieu Lavoie perfila a un padre sin conocimiento alguno en lo que respecta a acostar a sus hijos por la noche. Los pequeños una y otra vez tienen que dar a su padre indicaciones: “pero papá, ¿te olvidas de los pijamas!”, “de los muñecos”, “de los vasos de agua”, etc. Pasan así toda la noche y los propios niños reconocen la torpeza de su padre y la necesidad de hacerle una lista recordatoria.

Pero las madres, además de ser representadas como portadoras de cariño, empáticas, pacientes y protectoras, también son caracterizadas como controladoras, chillonas y mandonas. En *La madre del héroe* ésta se obceca en acompañar a su hijo en su aventura y le recrimina su vestimenta. En *Madrechillona* una madre grita a su polluelo de tal forma que sale volando en pedazos. El don de gritar es muy generalizado entre las madres, como también lo es el de mandar; así, por ejemplo, en *Mi mamá es una mandona*, un hijo acusa a su madre de serlo por soltar frases tipificadas como: “Te he dicho 20 mil millones de veces que no se juega al balón en casa” u “Ordena tu cuarto que parece una pocilga”. En definitiva, uno de los roles más ligados a las mujeres es el relacionado con la reproducción y la crianza, lo que implica toda una serie de rasgos, que pueden ser positivos o negativos, pero que por lo general son estereotipados.

El rol paterno también es extendido en los cuentos analizados. Ahora bien, los papás presentan cualidades distintas a las de las mamás. Son padres valientes y muy fuertes. Por ejemplo, *Mi papá* es básicamente una enumeración de habilidades y características que hacen especial al padre del niño narrador. Este padre no tiene miedo a nada ni a nadie, ni siquiera al lobo feroz; es tan grande como una casa y tan ágil que puede saltar sobre la luna; es tan fuerte como un gorila y juega al fútbol como nadie. Este rol de padre fuerte, masculino y divertido también se representa en *En los hombros de papá*: el niño imagina que su padre es un avión, un barco, un camello o una nave, y gracias a él se siente afortunado. Como también lo hacen los niños de *Mi papá es el mejor parque del mundo*, obra en la que unos hijos se valen de la fuerza de su padre, que los lanza, los sube, los baja o los hace girar, para divertirse. En esos cuentos los

padres se vinculan con la fuerza y la diversión y, aunque el cariño entre padres e hijos es evidente, la manera de presentarlo y establecer las funciones paternas dista de lo visto en las relaciones entre madres e hijos. La madre cumple funciones de cuidado y el padre cumple funciones lúdicas. Ellas los cuidan; ellos juegan.

Otro rasgo estereotipado es el de padres modernos, como en *La moto de papá*. El niño narrador explica orgulloso que su padre se ha comprado “una Harley-Davidson nuevecita y reluciente”, unas gruesas botas y una cazadora negra. El niño fanfarronea diciendo: “en la calle la gente le miraba con curiosidad y las viejas se apartaban a su paso”. Finalmente confiesa: “las niñas que siempre están cerca de los moteros más malos ya las quisiera yo en mi clase, a mi alrededor y diciéndome que si soy tan fuerte... que qué moto más bonita...”. Afirmaciones machistas y degradantes para la mujer, que es representada en la ilustración por tres chicas con poca ropa, guapas, esbeltas y alrededor de un motero. El niño sentencia: “me gusta este ambiente”. Esta forma de representar a la mujer sintiéndose subyugada por ese tipo de hombre es degradante para el sexo femenino y un estereotipo claro. Otro cuento que presenta a un hijo orgulloso de su padre moderno es *Mi papá no es como los otros*, donde se esboza a un padre que no usa corbata y lleva el pelo rizado, rubio y en coleta. Es un hombre divorciado, que “necesitaba espacio para poder ser él mismo”. Toca el piano, fuma marihuana y se intuye seductor: “se pasó la tarde muerto de la risa con mi profesora jefe mientras las otras mamás *lo pelaban*” (lo criticaban). Así pues la imagen de padre moderno se relaciona con unas expectativas sexuales e implica curiosamente un estereotipo sexista.

3.1.1.2. Repartición de responsabilidades: amas de casa vs. hombres trabajadores

Otro de los roles vinculados a la mujer en los cuentos seleccionados es el de ama de casa. Esta labor doméstica trae de cabeza a las madres de *Mi madre es rara*, donde, debido al cansancio y saturación de trabajo casero, las mamás mutan: tienen cuernos en la cabeza, uñas afiladas, dientes largos y gruñen, asustando a sus hijas. Esta mutación se reinvierte con dos cosas: un café (es decir, un descanso) o un abrazo de las niñas. Por su parte, Mary, la protagonista de *Corre, corre, Mary, corre*, es una anciana que obedece las órdenes y caprichos de su marido, que permanece impassible en su mecedora: “zúrceme los guantes”, “tráeme las gafas y el correo”, “apila la leña”, etc., mientras poco a poco ella se va desgastando. La obra obedece al estereotipo de mujer ama de

casa y “hombre cojín”, que gobierna y manda desde su cómoda posición. Por último, y en contraposición con el ya mencionado cuento *Mi papá* de Anthony Browne, la versión femenina *Mi mamá* presenta a una madre con bata de casa floreada, con un halo angelical y con grandes dotes para las labores domésticas: “es una excelente cocinera”, “una excelente malabarista”, ilustrándola haciendo malabares con la casa, el coche y los hijos, y “la mujer más fuerte del mundo”, mostrándola con un montón de bolsas de comida a cuestas.

Otra cuestión a mencionar es el rol de padres trabajadores que mantienen la familia a flote con su salario. De este modo, cuando en *Papá ha perdido el trabajo* la familia descubre que no entra ningún salario en casa, vive una crisis familiar. Por lo que, mientras papá busca trabajo, mamá comienza a cuidar a los hijos de los vecinos para “ganar un dinero extra”. Se muestra, pues, un padre de familia que busca trabajos “de primera” y una madre que ayuda con trabajos relacionados con la crianza para, en cualquier caso, ganar un simple dinero extra. El rol de padre trabajador también se reproduce en *Mi padre es el mejor parque del mundo*, *El sacrificio de Morad*, *La muñeca de trapo*, *Pequeña Romaní* o *En los hombros de papá*.

3.1.1.3. Divorcios: papá se va de casa, mamá se queda los niños

En lo referente a los divorcios, el estereotipo que se dibuja es el de mujer cansada y colmada por el hogar y el trabajo, y el de hombre que no aporta lo necesario para que la convivencia fluya. Esto es lo que sucede en *La ardilla Skiper*. Skiper se culpa de la separación de sus padres, hasta que su abuela le explica: “ya sabes que tu madre es una ardilla, es muy activa durante todo el día y no para ni en invierno. En cambio tu padre es un lirón, él prefiere más la noche que el día y además en invierno hiberna. De ahí vienen sus discusiones”. Es así como de manera sutil se enmascara a una mujer activa y cansada, al lado de un hombre vago al que le gustan las salidas nocturnas. En *Mamá y papá se separan* se muestra a una madre cansada de su trabajo y el peso de la casa, que se divorcia y dice a sus amigas que su ex ya puede irse olvidando de sus hijos. Por su parte, el padre se queja a su abogada diciendo que no piensa dormir debajo de un puente. Estos son comportamientos y reproches estereotipados de parejas en procesos de divorcio.

3.1.1.4. Cosa de niños. Cosa de niñas

Existen ámbitos, como el ballet o el mundo automovilístico, que aún se siguen vinculando a un determinado sexo. En *Bravo, Tanya y Baila, Tanya*, se revela la pasión de una niña por el ballet, ilustrándolo como una disciplina orientada y ejecutada exclusivamente por niñas. Algo parecido sucede en *Mi primer coche era rojo, El coche de Jorge* o *La moto de papá*, donde el mundo de los coches o las concentraciones de motos parecen “cosa de chicos”, o al menos es lo que denota la ínfima presencia de mujeres en sus páginas. Algo que también diferencia a chicos y chicas en los cuentos son sus mascotas. Turín (1995: 15) sostiene que los gatos se vinculan con la feminidad y el interior, y los perros con la masculinidad y el exterior. Efectivamente, en cuentos como *Un novio, ¿para qué?*, *Baila, Tanya, Y vivieron felices...*, *La madre del héroe, Migrante, Un mundo de mamás fantásticas, Viejecitas* y *Corre, corre, Mary, corre* se relaciona a los gatos con las mujeres. En contraposición, los perros se representan acompañando a niños y hombres en títulos como *Con mis abuelos, El sacrificio de Morad, La noche, La princesa ojerosa, Los padres, Migrante, Papá ha perdido el trabajo, Teo está enfermo* y *Teo y su hermana*.

3.1.2. Príncipes y princesas

3.1.2.1. Princesas salvadas

En el corpus analizado el rol de princesa en apuros salvada por un príncipe se repite considerablemente. En la *Princesa Belinda* se muestra a una princesita insegura de sí misma, que ante las burlas de sus compañeras decide quitarse las gafas y termina cayendo, de manera casual, de la mismísima torre. Pero no le sucede nada, ya que el príncipe, también de forma casual, amortigua la caída salvándola. El matiz de la casualidad es relevante, ya que suaviza el estereotipo de la princesa que necesita ser salvada y la del príncipe valiente, que lo arriesga todo para salvarla. Pero existen más princesas salvadas, como la de *¡Qué princesa tan golosa!*, donde los reyes, al ver a su hija engordar, organizan un concurso dirigido “a todo el que quisiera participar sin importar el sexo y la edad”, con el fin de hacer feliz a la princesa y hacerla adelgazar. Aquel que lo consiga será premiado con lo que desee. El salvador es un chico que no lleva corona pero sí una gorra, no tiene carroza pero cuenta con una mesa de mezclas y no posee caballos pero sí dos altavoces. La princesa adelgaza bailando y se casa con él, repitiéndose el tópico de princesa casada con su salvador. Sin embargo, son los matices

los que marcan de nuevo la diferencia, puesto que en este caso se invita al concurso tanto a hombres como a mujeres y el premio no lo constituye el matrimonio con la princesa, sino que es ésta la que decide voluntariamente casarse. Aunque en ese sentido el estereotipo se suaviza, la cuestión de la gordura remite a un estereotipo moderno, el del aspecto físico y la necesidad de estar delgado para ser feliz.

En cuanto a princesas más contemporáneas, en *La princesa ojerosa*, la princesa debido a una epidemia tiene que abandonar su reino, por lo que se ve obligada a alquilar un piso, trabajar como cajera, madrugar, hacer las labores del hogar y cuidar de su madre, lo que hace que se le marquen mucho las ojeras. Hasta que llega un príncipe camionero, que le ayuda en los cuidados de su madre y le alegra el corazón, haciendo que sus ojeras desaparezcan. En este álbum la felicidad del personaje femenino pasa por conocer al masculino, pero el matiz relevante es que éste comparte con ella sus obligaciones, rompiendo con el estereotipo percibido en otros cuentos de mujeres responsables del trabajo doméstico y hombres al margen de esta labor.

En definitiva, aunque estos cuentos reproducen el estereotipo de mujeres que encuentran la felicidad gracias a un hombre, las variaciones y matices reflejados denotan cómo la LIJ suma esfuerzos para mitigarlo o suavizarlo. Al respecto se pueden encontrar ejemplos también en *Sapo Manuel Quenorrana*, *Un novio, ¿para qué?*, *Seis maridos para una ratita* y *La princesa de largos cabellos*.

3.1.2.2. Las nuevas princesas

En los últimos años han aparecido en los cuentos de corte feminista nuevos modelos de princesas, más modernas y descaradas. Este es el caso de *La princesa listilla*, quien vivía feliz siendo soltera y haciendo “todo lo que le viniera en gana”. Aun así, sus padres, insisten en buscarle marido. La princesa hace pasar a todos sus pretendientes por difíciles pruebas, que no son capaces de superar. Hasta que aparece el príncipe Fanfarroni y las realiza todas exitosamente. La princesa entonces lo “premia” con un beso que lo convierte en un gigantesco sapo lleno de verrugas. Así, el príncipe no solo no es recompensado por su esfuerzo, sino que es castigado por una princesa que no cumple su promesa y que carece de palabra. Ser una princesa moderna y lista pasa en este cuento por humillar y ridiculizar a los hombres. Es cierto que se rompe con el estereotipo, pero se hace a costa de acabar con conceptos éticos y morales importantes. Por tanto, no todo vale en el intento de cambiar el perfil de las princesas.

Princesas modernas son también las que aparecen en el libro de Lucía Etxebarria y Allegra R. *Cuentos clásicos para chicas modernas*. En dichos cuentos el estilo de las princesas está claro: son mujeres mucho más agresivas y transgresoras. Cenicienta Punk utiliza pulseras de pincho y botas punkis de doble suela; Blancanieves tiene el pelo negro como el ala de un cuervo y odia las perlas y los tonos pastel. En ambos cuentos los antagonistas son retratados como ‘pijos’ de manera muy peyorativa. Por ejemplo, las hermanastras de Cenicienta son tan pijas que se cambian de modelo tres veces al día, proyectando un estereotipo socioeconómico que atiende al rol de niñas ricas, frías y superficiales. Sin duda, en estos cuentos se da gran importancia al modo de vestir y a la apariencia física de las personas. Es por ello que la reina de Blancanieves para hacer sufrir y afeear a la pálida niña, dice a su estilista, figura que sustituye al cazador de la obra original: “Llévate a esa niña a Zara. Cómprale toda la ropa rosa, celeste y blanca que encuentres, cuanto más pija mejor [...], la acompaña a la peluquería [...] y que le pongan mechas. ¡Ah! Y no te olvides de las perlas”. Si el castigo es superficial y frívolo, la reacción de Blancanieves no lo es menos: “¡Piedad [...]! ¡Yo no puedo ir vestida de colores pastel! ¡Me moriré! [...] Me quedaré en el bosque y jamás volveré a palacio”. En la obra original Blancanieves huye por una razón más trascendental: temor a perder la vida. Sin embargo, la versión de Lucía Etxebarria y Allegra R. refleja un motivo de huida totalmente superficial y fútil, y deja al descubierto la relación estereotipada entre la belleza y la mujer, quien, en este caso, prefiere marcharse para siempre que tener que cambiar el color de su vestido.

3.1.2.3. Mujeres que “se comportan como hombres”

La LIJ en el intento de suprimir el dogma que en ocasiones designa al sexo femenino como “el sexo débil”, revaloriza la figura femenina presentándola en situaciones o actitudes consideradas varoniles. Un ejemplo de ello se produce en *¡Qué fastidio ser princesa!*, donde la princesa Nona, cansada de serlo, decide abandonar el palacio y convertirse sucesivamente en pirata, caballera andante y juglaresa. Por supuesto, se acepta que Nona realice actividades relacionadas tradicionalmente con la virilidad. Sin embargo, en la solución está el problema, puesto que, si la valía del sexo femenino pasa necesariamente por ser capaz de realizar esas acciones asociadas al hombre, se dibuja una superioridad masculina, en el sentido de que lo masculino se presenta como lo positivo y lo conveniente a imitar. Es decir, Nona debería gozar exactamente del mismo reconocimiento si hubiera decidido ser bailarina, costurera o

incluso princesa. De lo contrario, se incurriría de nuevo en sexismo. En relación a esto, en *¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?*, después de que las princesas deciden dejar de serlo vistos los inconvenientes que esto supone, el narrador se dirige directamente al destinatario del cuento para preguntarle: “Y ahora, dime: ¿Por qué todas las niñas quieren ser princesas?”. A lo que puede responderse con otra pregunta: ¿por qué no van a querer o soñar serlo? Es posible ofrecer modelos femeninos diferentes que muestren a las niñas que pueden ser muchas otras cosas, no sólo princesas. Pero para conseguirlo no hay por qué atacar, criticar, cuestionar o ridiculizar el ser princesa, porque las niñas también tienen derecho a querer serlo. Es decir, es positivo que la LIJ cree personajes femeninos que realizan otras cosas; el problema reside en afirmar o insinuar que ser princesa no es una opción legítima o que es una opción negativa.

Otro ejemplo de sexismo se encuentra en *Pola y la espada del augurio*. A Pola le encantan los dibujos *Los Thundercats*, cuyo protagonista posee una espada poderosa. El deseo de Pola es comprarla y poder jugar con ella, por lo que es tildada de *machorra* por Didia, a quien sus padres no permiten ver *Los Thundercats*, a pesar de que ella quiere hacerlo, por considerarlos propios de niños. Así, este cuento muestra desde dos perspectivas distintas el estereotipo que surge cuando se vincula el sexo con acciones y comportamientos específicos. Lo ideal es que las acciones no se vinculen exclusivamente al ámbito masculino o femenino. Es decir, que cada uno pueda hacer lo que quiera sin que eso reste o sume valor a la persona. Porque, si no fuera así, de nuevo se estaría tropezando con el sexismo.

3.1.2.3. Hombres que “se comportan como mujeres”

En los cuentos seleccionados existen también personajes masculinos que adoptan actitudes femeninas, aunque estos comportamientos son menos habituales y más juzgados. Este es el caso de *Oliver Button es una nena*. A Oliver le gusta disfrazarse y bailar y, por ello, es denostado: “Deja ya de disfrazarte y compórtate como un niño”. Cuando comienza a dar clases de baile, las burlas entre los chicos aumentan, siendo las chicas las que lo defienden. No hay problema en que un niño se relacione con niñas, siempre y cuando no sea porque es discriminado por los de su mismo sexo, al sentirse atraído por actividades consideradas femeninas.

En *La madre del héroe* el rey también es un joven sensible, amante de las letras y la música, disciplinas ligadas a la mujer. Dicho monarca debe pagar una deuda al caballero Negro, pero “el joven rey estaba desesperado. No tenía valor para enfrentarse

a alguien tan terrible”, por lo que decide llamar a un valiente espadachín. De esta forma, se refleja la debilidad de los hombres que poseen una mayor sensibilidad y su incapacidad para resolver sus conflictos por falta de valor.

En *El príncipe Ceniciento* el castigo impuesto para los tres hermanastros es el de convertirlos en tres hadas domésticas, con vestidos, alas y accesorios de limpieza, ridiculizándolos. Si se muestra a los lectores que convertir a un chico en hada y obligarle hacer tareas domésticas supone un castigo, por una parte, se refuerza el estereotipo de que ciertas actividades no son dignas ni propias del sexo masculino y, por otra parte, no se fomenta la aceptación de estas tareas domésticas como una responsabilidad compartida por todos los miembros de la familia (véase anexo 5).

3.2. Estereotipos étnicos

3.2.1. Niños extranjeros y sus realidades

Mucha es la LIJ enfocada a tratar temas comprometidos con la sociedad, como el racismo, la pobreza o la adopción internacional. Por ejemplo, *Colores que se aman* trata el tema del racismo. Luca es un niño mulato cuyo pequeño mundo es perturbado cuando se ve sorprendido por un alboroto en el que se dispara a una mujer de raza negra. Es entonces cuando Luca comienza a darse cuenta del odio entre personas de diferentes razas. Otra tendencia es presentar a estos personajes envueltos en la pobreza. Por ejemplo, *El Sacrificio de Morad* narra la historia de una familia argelina muy pobre, cuyo padre “cuidaba los bellos jardines de la gente rica y con el mísero sueldo que ganaba, alimentaba a sus seis hijos”. Tras caer gravemente enfermo y no poder mantener a la familia, su hijo Morad, de doce años, deja la escuela para ponerse a trabajar, sacrificando su futuro por su familia. La historia es contada a la inversa en *La muñeca de trapo*, donde una niña mexicana y sus hermanos tienen que trabajar, sin poder ir a la escuela, hasta que una profesora amenaza con denunciar a la familia después de un breve encuentro con la niña. Sus padres la regañan y le dicen que las mujeres no deben hablar con nadie y que solo tiene que aprender a cocinar y a tejer hasta que decidan con quién debe casarse. La niña se siente exactamente igual que su muñeca de trapo. En títulos como *Migrante*, *Pequeño Romaní* y *Pequeño Malayali*, también se reflejan familias muy humildes, cuyos protagonistas deben igualmente sacrificarse. En cuanto a las adopciones internacionales, *¡Busco una mamá!* cuenta la

historia de una madre boliviana que abandona a su hija por falta de recursos económicos. Por suerte, la pequeña es adoptada por una familia catalana.

Vincular a estos protagonistas extranjeros con ciertos temas resulta hasta cierto punto lógico. El problema reside en que hacerlo continuamente, sin tener en cuenta otras realidades de su vida, crea un estereotipo étnico. Esto, por una parte, potencia una imagen distorsionada y parcial de estos niños y de su realidad y, por otra parte, hace también que muchos niños extranjeros no se vean reflejados en la LIJ, pues actos como ser explotados por la familia, dejar de ir a la escuela para poder alimentar a la familia, ser obligadas a casarse o ser abandonados por motivos económicos les son afortunadamente ajenos. Lo mismo sucede con cuentos como *¡Bonita es la vida!*, *¿Hay osos en África?* y *Witika, hija de los leones*, que vinculan a los niños africanos con la selva, las tribus y los animales.

3.3. Estereotipos etarios

3.3.1. Niñez: hermanos mayores vs. hermanos pequeños

Los estereotipos relacionados con los grupos de edad también están presentes en la LIJ. Este es el caso de Bumba en *El pequeño pigmeo*, cuyos hermanos se ríen de él por ser pequeño y no poder cazar, faena que finalmente Bumba realiza. A muchos niños se les dice que son pequeños para hacer ciertas cosas. En *Yo puedo*, Susan Winter reproduce también este estereotipo en el que un hermano mayor narra las cosas que él es capaz de hacer y, sin embargo, su hermana pequeña no: “yo me puedo vestir solito”, “puedo pintar muchas cosas”, “puedo hacer acrobacias”, pero “ella no puede”. Este estereotipo, como todos, no responde a las individualidades, sino a generalizaciones. Ante este tipo de mensajes los protagonistas de la LIJ reaccionan de distintas formas. En *¡Porque siempre va a ser así!*, Juan, el hermano pequeño, decide irse de casa porque su hermano mayor siempre va a ir por delante de él: “Toni ya va a la escuela. Y yo voy a la guardería”, “Si yo voy en triciclo, Toni puede ir en bici”, “Y si voy en bici, Toni puede ir en moto”, etc. Asimismo, la estereotipación de los hermanos menores también puede afectar a los primogénitos: *Bepo no quiere hermanitos* porque sus amigos le han dicho que “los bebés lloran y lloran”, “te meten el dedo en el ojo”, “te llenan de babas”, “sueltan eructos de oso cavernario” y, además, “se comen tus juguetes”. También puede suceder algo como en *¡Yo soy el mayor!*, donde el primogénito, a pesar de ser grande, fuerte y reírse de lo que sus hermanitos no consiguen hacer, desea ser pequeño, ya que

sus padres hacen más caso a sus hermanos pequeños, solo por serlo. “No es justo, yo no tengo la culpa de ser el mayor”, se lamenta Genaro.

3.3.2. Vejez: abuelos y abuelas

La vejez es una etapa que también cuenta con multitud de estereotipos en los cuentos. Por ejemplo, las abuelas siempre tienen mano en la cocina y hacen dulces, tejen, llevan gafas y vestidos largos, como se refleja en *Cosas que me gustan de mis abuelos*, *Teo y su hermana*, *Cuando estoy enfermo*, *Con los abuelos*, *Estoy gordito ¿Y QUÉ?*, *Mi abuela es total*, y *Viejecitas*. Además de que todas son abuelas cariñosas, se reproducen estereotipos como su desconocimiento sobre las nuevas tecnologías, la sobreprotección a sus nietos o su pasión por los bailes de salón, como se refleja en *Mi abuela es total*. Otro estereotipo extendido es el de las abuelas consentidoras, que malcrían a sus nietos cuando nadie las ve. El protagonista de *Estoy gordito ¿Y QUÉ?* tiene que comer menos y, sin embargo, su abuela, cuando se quedan solos, le da galletas. Y cuando los niños se burlan de él, ella le dice: “No hagas caso a esos tontos, cariño” y le da una galleta y un bollo: “Ten, todo para ti”.

En cuanto a los abuelos, se les muestra contando batallitas, como en *Dos hilos*, “donde cada día el abuelo narra historias sorprendentes”, o en *Cosas que me gustan de mis abuelos*, donde el abuelo “cuenta historias muy divertidas” de cuando era niño. También se les refleja haciendo trabajos rurales, como en *Mis abuelos* y *Cosas que me gustan de mis abuelos*, o jugando a juegos de mesa, como *El abuelo Manolo*, quien entretiene a su nieto enfermo jugando con él una partida de parchís.

Esta diferenciación entre las acciones asignadas a las abuelas y los abuelos implica simultáneamente un estereotipo de género. Es decir, las abuelas de nuevo se dedican al cuidado, la alimentación y la protección. En cambio, los abuelos se dedican a divertirse con sus nietos.

3.4. Estereotipos socioeconómicos

3.4.1. Niños ricos y fríos vs. niños pobres y afables

La clase social y el nivel adquisitivo de las personas no tienen por qué estar necesariamente unidos al carácter o personalidad de las mismas. Sin embargo, en ciertos cuentos se dibujan relaciones de ese tipo. Por ejemplo, Lucía Etxebarria y Allegra R. en su libro *Cuentos clásicos para chicas modernas*, unen a los antagonistas de los cuentos con la riqueza y una determinada clase social: la reina de Blancanieves, la madrastra y

las hermanastras de Cenicienta tienen un alto poder adquisitivo, son ‘pijas’ y piensan de manera consumista y frívola. Otra muestra de cómo se estereotipa en esa obra a las personas con alto nivel adquisitivo es situarlas siempre en eventos o fiestas privadas: “El príncipe del reino, que se aburría mucho en su vida de torneos de tenis, regatas de velero y fiestas en el club de campo, organizó una gran fiesta”. Estos cuentos revelan también, de manera insistente y despectiva, cómo a estos ‘pijos’ les gusta Justin Bieber o el *Waka Waka* de Shakira, entre otros, estereotipando sus gustos musicales y condenándolos por ellos. En este mismo libro, en el cuento *La princesita y el pijo*, la princesa “gótica y siniestra” convive con su familia adinerada, pija y totalmente estereotipada: el rey monta en moto, a caballo y en velero, la reina viste ropa de marca y cara, las hermanas mayores son rubias y gastan brillo de labios rosas, las pequeñas llevan siempre vestiditos rosas y coletitas con grandes lazos. El argumento del cuento se centra en la princesa y el Marqués de Colibrí, retratado como un pijo ostentoso y ridículo, siempre vestido con camisas a rayas blancas y rosas, el pelo engominado y un reloj muy grande de oro. Además, las autoras se encargan de revelar la pedantería del Marqués a través de su forma de hablar: “como si tuviera una patata caliente en la boca”, haciéndole pronunciar de manera exagerada la “s”: “osshcura”, “esstupendo”, “entoncesh”, etc. Finalmente, se descubre que el Marqués era en verdad otro gótico, al que se había castigado, hechizándolo y convirtiéndolo en un pijo.

Otro ejemplo de príncipe pijo y superficial se muestra en *La princesa vestida con una bolsa de papel*, donde Robert N. Munsch presenta a una princesa que salva al príncipe vestida con una bolsa debido a que el dragón ha quemado su ropa, a lo que el príncipe reacciona así: “Elizabeth, ¡estás hecha un desastre! Hueles a cenizas, estás toda despeinada y estás vestida con una bolsa de papel mugrienta. Regresa cuando estés vestida y arreglada como una verdadera princesa”. El príncipe Ronaldo se presenta como un hombre superficial y desagradecido, que prefiere continuar recluido a ir acompañado de una princesa que no cumple con la etiqueta establecida.

En cambio, a los personajes cuyo poder adquisitivo es menor o incluso pertenecen a una clase social muy baja, el corpus de cuentos seleccionados los esbozan como personajes muy unidos a sus familias al luchar juntos contra las adversidades. Por ejemplo, Morad en *El sacrificio de Morad*, sacrifica sus estudios y su futuro profesional para dar de comer a su familia y para que sus hermanos tengan la oportunidad de estudiar. También en *Migrante* se refleja a una gran familia humilde y unida, que “viaja

en segunda clase de aquí para allá” trabajando bajo el sol incesante, en la recogida de hortalizas. La protagonista, que “es demasiado joven para trabajar, a veces coge un tomate de los pequeños, cuando nadie la mira” en un intento de ayudar a sus padres y hermanos. Además, la protagonista se siente avergonzada y triste por los comentarios que la gente hace acerca de ellos: “A Anna le da vergüenza ir a comprar comida a una tienda barata porque la gente suele quedarse mirándolos”.

4. Resultados y conclusiones

Es, sobre todo, a partir de los años 70 cuando la LIJ es puesta bajo el foco de la crítica por contener estereotipos de género o sexistas, entendidos como las características o roles asignados a hombres y mujeres a partir de las diferencias físicas basadas en su sexo. Es entonces cuando comienzan a sucederse las investigaciones y estudios en torno a los estereotipos presentes en la LIJ. De forma paralela comienza la publicación de nuevas colecciones de corte feminista, adaptaciones o versiones de cuentos populares y nuevas obras comprometidas con la igualdad de sexos, raza, edad o clase social.

A tenor del análisis realizado, se deduce que la LIJ contemporánea mantiene en gran medida la presencia de estereotipos. Los estereotipos de género se muestran, por ejemplo, en la asignación de funciones a madres y padres: la madre cumple funciones de cuidado y el padre funciones lúdicas. Además, en ella continúa reproduciéndose el rol de hombres como cabeza de familia y el de mujeres como amas de casa. Por su parte, el ballet sigue siendo ‘cosa de chicas’ y el mundo automovilístico ‘cosa chicos’.

De igual modo, es frecuente el protagonismo de niños extranjeros en temas relacionados con el racismo, la pobreza, el abandono y la adopción. Sin tener en cuenta otras realidades de los niños no autóctonos y limitando su presencia a estos asuntos, creándose, pues, estereotipos étnicos.

Los estereotipos etarios han contribuido a definir en las obras seleccionadas las actitudes en función de la edad y han limitado las posibilidades de acción en cada etapa de la vida.

Se ha favorecido también la presencia de estereotipos socioeconómicos, al relacionar el dinero, la clase social y el poder con la superficialidad, el materialismo, la frivolidad y la belleza. *Cuentos tradicionales para chicas modernas* es una muestra perfecta de ello.

En virtud de lo expuesto, resultaría fácil aseverar que la LIJ no ha manifestado los cambios demandados. Sin embargo, es cierto que en ocasiones los estereotipos se han suavizado y matizado. Por ejemplo, el estereotipo del príncipe que salva a la princesa se difumina cuando todo sucede por azar y no de forma consciente (*Princesa Belinda*), o cuando la salvación se produce no por las vías tradicionales sino compartiendo las tareas diarias (*La princesa ojerosa*), o, por último, cuando a pesar de que se produce el tradicional matrimonio final, es la princesa la que elige voluntariamente esta opción, así como a su pretendiente (*¡Qué princesa tan golosa!*).

El análisis muestra también que los esfuerzos por suprimir los estereotipos tradicionales han generado nuevos estereotipos, como en *¡Qué princesa tan golosa!*, donde se presenta a una princesa que necesita adelgazar para ser feliz. De la misma manera, en *Cuentos clásicos para chicas modernas* se crean estereotipos en los que la importancia del físico y la apariencia priman por encima de cualquier otra cosa y donde, además, se vincula la pertenencia a un determinado grupo social con la valoración de la persona. Otro ejemplo de los peligros que surgen cuando se intenta suprimir los estereotipos sexistas es la sublimación de lo masculino, en ocasiones en derogación de lo femenino, como sucede en *¡Qué fastidio ser princesa!* y *¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?* En el intento de mostrar nuevos modelos de mujer y demostrar la valía de ésta, se tiende a representar a la mujer realizando tareas ligadas con la masculinidad, lo que puede suponer una exaltación de los valores considerados masculinos. En contraposición, es difícil encontrar a niños “comportándose como niñas” y, cuando los cuentos los muestran, son precisamente esas tendencias femeninas las que, o bien los incapacitan para resolver sus problemas, como en la *La madre del héroe*, o bien son las que se los producen, como ocurre en *Oliver Button es una nena*.

Por todo lo dicho se hace necesario, por una parte, destacar la dificultad de acabar con los estereotipos y el cuidado con el que hay que proceder en el intento. Por otra parte, es importante subrayar que la LIJ que reproduce estereotipos resulta también un recurso con el que trabajar en el aula, haciendo visibles dichas discriminaciones y tipificaciones para, después, motivar una reflexión con el grupo.

Este análisis se ha centrado en un corpus de 68 cuentos y en una lista de criterios determinada. Sin embargo, las líneas de investigación pueden ampliarse, al aumentar el número de cuentos analizados y al establecer más aspectos de estudio, por ejemplo, la descripción física de los personajes vinculada con rasgos de su personalidad, el color

con los que visten los hombres y las mujeres, los objetos con los que se relacionan ambos sexos, los oficios que llevan a cabo ellos y ellas, los juegos con los que se divierten niños y niñas, el número de protagonistas extranjeros, los estereotipos vinculados a las distintas razas, los finales estereotipados, etc.

Los estereotipos y el sexismo se aprenden desde la infancia, pero la igualdad y el respeto también. Por lo que, a medida que van creciendo, se puede ir guiando a los niños y niñas a juzgar comportamientos, creencias y paradigmas asumidos, y todo ello puede llevarse a cabo por medio de la Literatura Infantil y Juvenil.

5. Referencias bibliográficas

- Alonso, M.L. (1996). La nueva censura. *CLIJ*, 84(9), 26-28.
- Bettelheim, B. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- Bourhis, R., Leyens, J-P. (1996). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: Mac Graw Hill.
- Cañamares, C. (2004). Algunos roles sexistas en los álbumes ilustrados infantiles: ¿un nuevo sexismo? En S. Yubero *et al.* (Coords.), *Valores y lectura. Estudio multidisciplinarios* (pp. 147-171). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cañellas, A. *et al.* (1979). Los roles sexuales en la literatura infantil. *Cuadernos de pedagogía*, 54, 19-27.
- Caricote, E. (2006). Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. *Educere*, 34(10), 463-470.
- Castillo, S. *et al.* (2009). *Habilidades sociales*. Barcelona: Altamar.
- Cervera, J. (2003). La literatura infantil en la construcción de la conciencia del niño. *Monteolivete*, 9-10, 21-36.
- Colomer, T. (1994). A favor de las niñas. El sexismo en la literatura infantil, *CLIJ*, 57(7), 7-24.
- Colomer, T. (2005). El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil. *Revista de educación, Extra 1*, 203-216.
- Colomer, T. (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid: Síntesis.
- Decreto 237/2015, de 22 de diciembre, por el que se establece el currículo de Educación Infantil y se implanta en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Publicado en el BOPV el 15 de enero de 2016 y recuperado de:
<https://www.euskadi.eus/y22-bopv/es/bopv2/datos/2016/01/1600142a.pdf>
- Del Olmo, M. (2005). Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales. *XXI. Revista de educación*, 7, 13-23.
- Dobles, M. (1981). *Literatura infantil*. Costa Rica: Euned.
- Feminario de Alicante (1987). *Elementos para una educación no sexista: guía didáctica de la coeducación*. Valencia: Víctor Orenge. Recuperado de:
http://oficinaigualtat.uib.cat/digitalAssets/297/297598_elementos-edu-no-sexista-pdf.pdf
- Jurado, C. (2001). Las diferencias de género en la literatura infantil y juvenil. En C. Flecha, M. Núñez (Eds.), *La educación de las mujeres: nuevas perspectivas* (pp. 195-198). Sevilla: editorial.

- Lagarde, M. (1996). La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo. En M.L. González (Coord.), *Metodología para los estudios de género* (pp. 48-71). México: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- Orquín, F., (1989). La nueva imagen de la mujer. *CLIJ*, 11,14-19.
- Quin, R., McMahon, B. (1997). *Historias y estereotipos*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Real Academia Española (2016). *Diccionario de la Lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Subirats, M. y Tomé, A., (1992). *Pautas de Observación para el Análisis del sexismo en el ámbito educativo*. Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació.
- Turín, A. (1995). *Los cuentos siguen contando. Algunas reflexiones sobre los estereotipos*. Madrid: Horas y horas.
- UNICEF-UNIFEM. (1990). *Metodología para eliminar estereotipos sexuales en los materiales educativos: para una educación sin disparidades de género*. Guatemala: UNIFEM-UNICEF-FNUAP.